

P.S. y las lecciones de Maquiavelo

Luis Meana

Por lo que parece, España vive un “momento maquiavélico” (Pocock): con un presidente empecinado en llevar adelante una “revolución moral” siguiendo, consciente o inconscientemente, las recomendaciones expuestas por Maquiavelo en su libro más famoso y polémico, *El Príncipe*, biblia para gobernantes absolutistas a la que B. Russell describió como un “manual para pandilleros”. Cinco siglos después, algunas de esas tesis polémicas parecen haberse convertido en luz y guía de nuestra democracia.

Primera recomendación/advertencia. Según Maquiavelo, es muy loable que un Príncipe cumpla la palabra dada, sea íntegro y no ocupe el día en astucias. Recuerda sin embargo el florentino que las mayores grandezas las consiguen los Príncipes que relegan esas virtudes y se dedican a embaucar a sus súbditos. Para Maquiavelo, un Príncipe que sea prudente no debe cumplir la palabra dada, pues eso puede volverse en su contra. Conclusión: deslealtad y falsía rentan. Además, siempre podrá “inventar” disculpas para esos incumplimientos.

Segunda recomendación/advertencia. Existen dos maneras de actuar: según la ley, según la fuerza. La primera es propia de los hombres, la segunda de los animales. Todo Príncipe que quiera durar tiene que ser unas veces animal, otras hombre, dependiendo de las circunstancias. En caso de tener que conducirse “animalmente”, puede ser zorro o león. Pero si el Príncipe sólo sabe ser león, no prosperará. El éxito es de los zorros, si cumplen una condición: que los Príncipes sean hábiles en fingir/disimular.

Tercera recomendación/advertencia. Respecto al antiquísimo de-

bate sobre qué es mejor para un gobernante, ser temido o amado, Maquiavelo recuerda que ambas condiciones son necesarias. Si hay que elegir una, mejor ser temido que amado, pues los hombres son ingratos, falsos, cobardes y avariciosos. Consecuentemente, mientras sacan beneficios entregan al Príncipe hijos y bienes, pero en cuanto la necesidad apremia le vuelven la espalda. Cuando las amistades son compradas, no se poseen. Y si las necesitas, no están disponibles.

Cuarta recomendación/advertencia. Aunque se repita machaconamente que el buen Príncipe debe poseer ciertas virtudes cardinales –ser piadoso, fiel, humano, íntegro y religioso–, Maquiavelo advierte que poseerlas perjudica. Lo único imprescindible es aparentar que se tienen. Los hombres juzgan más por los ojos que por las manos: son muchos los que ven, pero pocos los que tocan. Todos ven lo que el gobernante parece, pero muy pocos lo que es. Y esos pocos no se atreverán a ir contra la opinión de los muchos. El vulgo siempre se deja llevar por las apariencias de éxito.

El ampuloso P.S. sólo sabe hacer una cosa: blindarse detrás de sus púas y defender a muerte su silla

Quinta recomendación/advertencia. Un Príncipe debe evitar como sea el odio del pueblo. Sentimiento que emerge por tres circunstancias. La primera, que robe a sus súbditos (corrupción): debe saber que los hombres olvidan antes la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio; si no les arrebatan sus bienes/honor, la mayoría se siente satisfecha. Segunda circunstancia, la falta de cualidades (personales y cívicas) del Príncipe. A éste se le perdonan graves conductas, como ser inhumanamente cruel, cuando a ojos de sus súbditos tiene cualidades venerables (valor, decisión, estrategia...; ejemplo, Aníbal). Tercera circunstancia: se odia al gobernante cuando éste rompe el equilibrio de trato que debe tener con el pueblo y con los poderosos. Si el Príncipe favorece descaradamente a uno respecto al otro, sur-



Retrato de Maquiavelo (1469-1527) realizado por Santi di Tito.

ge el odio y las rebeliones. Como le está ocurriendo a nuestro “pseudo-príncipe”-presidente: a pesar de su constante “peloteo” al pueblo, la “nata” (dineros, privilegios, concesiones) se la llevan los “poderosos”. No los clásicos (nobles de sangre, soldados/generales, poderes económicos), sino otros “modernísimos”: los nacionalistas/secesionistas que le sostienen en el cargo/trono.

En los últimos siglos, esas recomendaciones de Maquiavelo desencadenaron críticas furibundas y abominaciones extremas. Por parecer que recomendaba conductas “inmorales/criminales” y alentaba al Príncipe a las peores perversiones: vicios, delitos, fraudes, falsedades, injusticias, traiciones... Hay que señalar, sin embargo, que esas recomendaciones son menos “maquiavélicas” de lo que parecen. Lo que el florentino pretendía era acabar con las fantasías “morales y metafísicas” de la teoría clásica de la política para sustituirlas con una concepción empírica/realista; es decir, que tuviera verdaderamente en cuenta los hechos y comportamientos reales de los Príncipes. Por tanto, tras esa aparente “inmoralidad” teórica se oculta una convicción ética: ese “gran corruptor”, “adulador venal” y “servil traidor” (como describen a Maquiavelo sus muchos enemigos) sabe de sobra que las “virtudes morales” son im-

prescindibles en la política (por más que ésta sea un pozo de vilezas). Que no lo exprese inequívocamente obedece a distintas razones, que no es posible desgranar ahora. Pero sabe que esas virtudes son el contrafuerte y contrapeso que sostiene todo el edificio político, con lo que anticipa embrionariamente la separación de poderes de Montesquieu. Muchos siglos antes había advertido San Agustín que si los gobiernos carecen de justicia se convierten en bandas de ladrones.

Yendo a nuestro presente, el problema de este “pseudo-Príncipe” es que lejos de ser león para los lobos (nacionalistas), es lobo para las ovejas (ciudadanía/pueblo). Por más que finja, no es el zorro de Maquiavelo, ni tampoco el león. Propiamente, es un erizo. Confirmando aquella antiquísima formulación de Arquíloco (“el zorro sabe muchas cosas, el erizo solamente una”), re-teorizada en nuestra época por I. Berlin, este ampuloso P.S. sólo sabe hacer una cosa: blindarse detrás de sus púas y defender a muerte su silla. Nunca ha habido otra idea o programa. Lo demás, charlatanería: incoherencias/improvisaciones constantes, toneladas de mentiras, falta absoluta de escrúpulos, asalto de instituciones. El grave problema de este erizo es la confusión ontológica en la que vive/gobierna: confusión sobre sí

mismo y confusión sobre lo que es el ejercicio del poder. Por simplicidad intelectual, por evidentes complejos personales y por su desatada pulsión de poder parece creer que es posible gobernar ignorando/despreciando la moralidad. Y que la ética puede ser sustituida sin problemas con trampas, astucias, argucias, falacias, o propagandas. Falso de toda falsedad. La filosofía política de este arrogante P.S. se reduce a un ciego “ir hacia adelante” (como sea) y “hacia arriba” (trepando por las ramas del Estado hasta convertir “lo” suyo en “el” Estado, en “lo” de todos). Esa unilateralidad conceptual y esa amputación moral le ha llevado a la “hybris” (desmesuras), que daña gravemente su legitimidad y hiere de muerte a la comunidad democrática.

Estamos, por tanto, ante uno de esos “hijos terribles de la modernidad” (Sloterdijk), ante un falso gran hombre de los muchos que florecieron en los siglos XIX/XX. Este “Superhéroe”, Napoleón en miniatura, vendió al público (y seguramente a sí mismo) una ficción: ser el gran corte/cesura que venía a rescatar de las garras del “fascismo”/ultraderechismo a nuestra historia democrática. Ser ese político de dimensión histórica/global que iba a cerrar ese período circunstancial (la “fallida” Transición, según él/ellos) para abrir la época de la verdad (?) y regeneración (?), que pedía/necesitaba el alma “plurinacional” de España: es decir, el “progresismo”. Una filfa. Este erizo soñador se sigue autoproclamando, aún hoy, único político capaz de ofrecer un verdadero futuro a esta nación. Otra filfa. Propia de un maniquí de gobernante. Que ha degenerado, sin remedio, en “Robinarca” (término de Bolingbroke que describe a un “premier” con hechuras de Príncipe) y el país en una “Robinocracia” (forma despótica de gobernanación clientelar que mantiene las apariencias democráticas/constitucionales mientras monopoliza todo el poder, generando una “estabilidad” falsa basada en corromper/degradar el Parlamento).

Cabe pensar que nuestro “Príncipe” soñador, hipnotizado por el poder, ha olvidado lo que le ocurrió al modelo y molde original: Napoleón. Quien también venía de la nada y a la nada volvió tras aquellos vuelos que dejaron a Europa hecha una paramera. Y en eso estamos.

Escritor

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Javier Montalvo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Blurrún. Desarrollo digital: Amparo Polo. Corresponsal económico: Roberto Casado. Redactores jefes: Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Emelia Viaña, Clara Ruiz de Gauna, José Orihuel (Cataluña), Miguel Ángel Patiño y Víctor M. Osorio

Empresas Carlos Drake / Finanzas/Mercados Laura García / Economía Juan José Marcos / Opinión Ricardo T. Lucas / Directivos Nerea Serrano / Tecnología Miriam Prieto Nueva York Sergio Saiz / Londres Artur Zanón / Bruselas Andrés Stumpf / Comunidad Valenciana Julia Brines / Diseño César Galera / Edición Elena Secanella



EDITORA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Marco Pompignoli
Laura Múgica

DIRECTOR DE NEGOCIO

Kayode Josiah

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD

Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD

Rafael Serrahima